Domingo 6 de octubre de 1996 Año 7 N° 336

CASH
Suplemento económico de Página/12

En la city sube todo
BURBUJA DE PRIMAVERA
Por Alfredo Zaiat
El Buen Inversor, página 6

Mañana asume Silvani en DGI
LA FORMULA DEL CEPO
Por Marcelo Bergman
Página 5



✓ En Brasil la indemnización se cubre con lo que se acumula en los fondos individuales, pero los empresarios aportan mucho más de lo que se establecería aquí, y además hay un adicional para despidos sin causa

✓ La experiencia brasileña muestra que los fondos individuales provocan una altísima rotación de personal: uno de cada tres trabajadores cambia de empleo una vez al año. Eso conspira contra la capacitación laboral y la productividad

LAS DIFERENCIAS ENTRE EL PROYECTO OFICIAL QUE DILUYE LAS INDEMNIZACIONES Y EL MODELO BRASILEÑO EN QUE SE INSPIRO



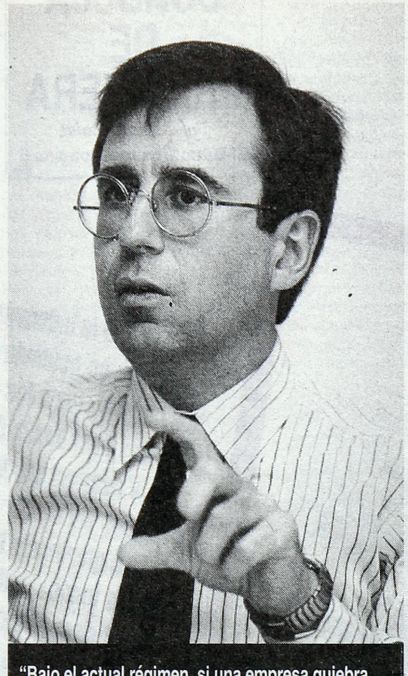
MALA COPIA



✓ El gobierno argentino argumenta que el sistema contribuirá a reducir el trabajo en negro, pero en Brasil el 53 por ciento de los empleados está en esa situación

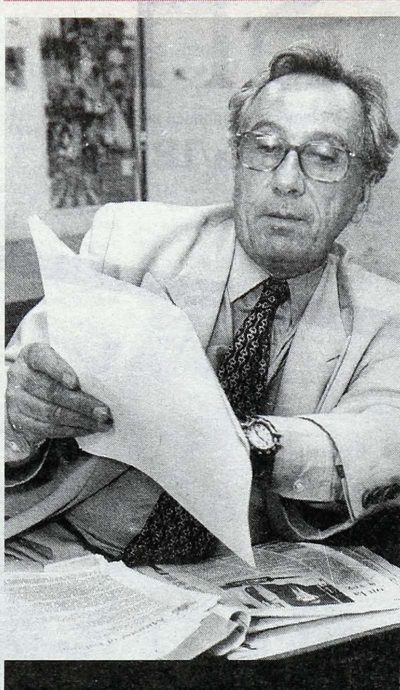
DESPIDOS

Juan Luis Bour, Fiel



"Bajo el actual régimen, si una empresa quiebra los trabajadores no cobran nada. En cambio, con el sistema propuesto se llevan lo acumulado en el fondo de capitalización individual."

Héctor Recalde, laboralista



"A muchos empresarios, por ejemplo a los banqueros, el proyecto no les conviene, porque les incrementa el costo de despidos."



(Por David Cufré y Claudio Zlotnik) El fondo de despido que el Gobierno quiere establecer en reemplazo del sistema de indemnización vigente está inspirado en el régimen que funciona desde hace tres décadas en Brasil, donde no conforma ni a los empresarios ni a los trabajadores. Los primeros se quejan de que su costo es muy elevado, fomenta la rotación del personal y, por ende, atenta contra la productividad. Los asalariados objetan que el fondo de capitalización individual induce a que los empresarios casi no inviertan en capacitación, y que no es una herramienta útil para combatir el trabajo en negro. Sobre una población económicamente activa de 74 millones de personas, hay 39,6 millones –más de la mitad– en negro.

De todos modos, en comparación con el régimen que se quiere implantar en la Argentina, el brasileño es muy superior en la protección que brinda a los trabajadores. Allí, las compañías depositan mensualmente el 8 por ciento del salario del empleado en una cuenta a su nombre, y en caso de despido sin justa causa deben pagar además una multa del 40 por ciento de lo que se haya acumulado hasta entonces en el fondo.

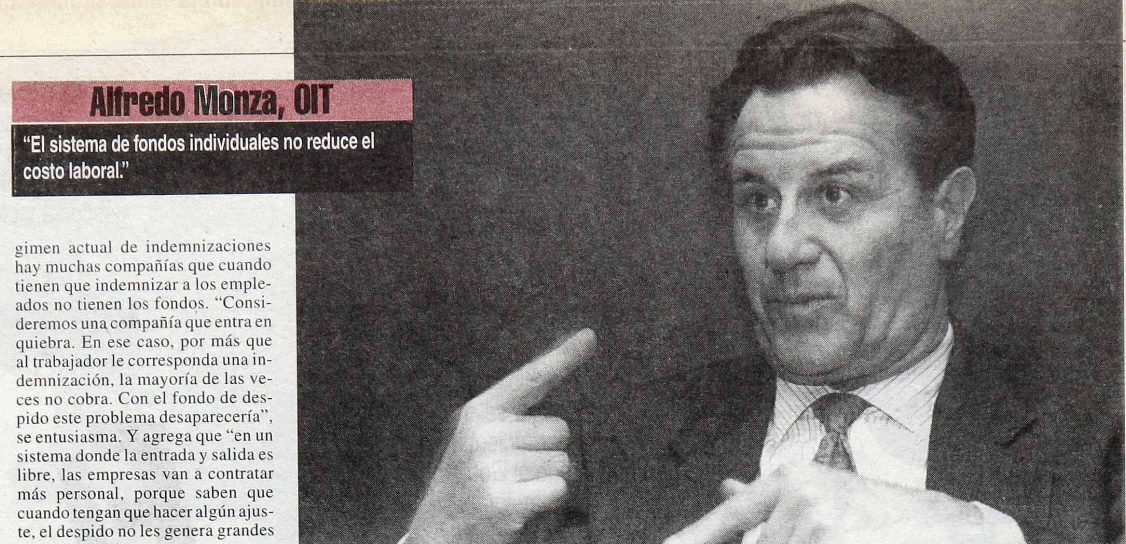
De acuerdo con la propuesta que la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) le acercó al Gobierno a fines del '95, y que sirvió de base para el proyecto que ahora diseña el ministerio de Trabajo, el aporte en la Argentina debería ser del 2,5 por ciento del salario. Un simple cálculo permite advertir la diferencia. Un obrero que gana 400 dólares en Brasil y es despedido sin causa justificada al cabo de tres años, se hace acreedor a una indemnización cercana a los 1.600 dólares, resultantes de lo acumulado en el fondo y de la multa adicional del 40 por ciento. En la Argentina, ese mismo trabajador cobraría 360 dólares, mientras que con el sistema que aún rige recibiría 1.200. A aquellos 360 dólares habría que sumarle el rendimiento financiero de su cuenta individual.

Pero en Brasil, más allá del monto de indemnización, el sistema también presenta algunas falencias. Por ejemplo, es causa de la alarmante rotación de personal. Según estudios recientes, una de cada tres personas cambia de trabajo a lo largo del año. "Esto ocurre porque la gente renuncia a su puesto para hacerse de dinero fresco (el fondo se cobra en caso de despido, renuncia o jubilación), y porque las empresas deben afrontar un costo relativamente bajo al momento de echar a un empleado", sostiene José Marcio Camargo, consultor de la OIT en Brasil. "El gasto más importante las compañías ya lo hicieron con el aporte mensual del 8 por ciento -continúa el analista–, pero la multa no implica un desembolso tan alto. Por lo tanto, eso les da la posibilidad de desprenderse de personal cuando la economía entra en una etapa de estancamiento", subraya.

Por otra parte, el hecho de que el 33 por ciento de la gente cambie de ocupación una vez por año produce otros efectos negativos. La productividad de los trabajadores baja debido a su falta de capacitación, y eso atenta directamente sobre el nivel de los salarios. En la actualidad el sueldo promedio en Brasil es de 300 dólares. Además, las empresas son reacias a invertir en la formación de un obrero porque corren el riesgo de que se vaya. Por último, se pierde la identificación del empleado con la compañía en la que está trabajando.

En 1988, a través de la reforma constitucional Brasil buscó incrementar la protección a los trabajadores, elevando la multa por despido sin causa del 10 al 40 por ciento del monto acumulado en el fondo. De ese modo se logró achicar la tasa de rotación, porque a partir de entonces (el sistema rige desde

1966) a los empresarios ya no les resultó tan barato desligarse de la mano de obra.


Alfredo Monza, OIT
"El sistema de fondos individuales no reduce el costo laboral."

El caso argentino

Si a pesar de ello el problema de la rotación persiste en Brasil, varios analistas argentinos creen que el sistema que intenta imponerse aquí tendrá consecuencias aún peores en este sentido. "La experiencia demuestra que cuando un régimen de capitalización individual funciona sin establecer límites precisos al despido arbitrario, la tasa de rotación es alta. Además, el trabajador queda desprotegido ante cualquier movimiento de la economía", señala la experta en temas laborales Adriana Marshall, quien recientemente publicó una profusa investigación sobre los resultados de la flexibilización laboral en América latina. "Las reformas al régimen jurídico de protección del empleo (en la región) provocaron (...) una intensificación de los despidos y la sustitución de personal permanente por trabajadores temporarios, mientras que los resultados fueron negativos en la creación de puestos de trabajo", se afirma en las conclusiones de ese estudio.

El abogado laboralista Héctor Recalde coincide con Marshall en que frente a una recesión el trabajador quedaría expuesto e indefenso ante el despido. "No es legal fijar un régimen de indemnización como el que propone el Gobierno, porque existe una cláusula constitucional contra el despido arbitrario. Además, a muchos sectores de la actividad económica ni siquiera les sirve cambiar el sistema, porque les sube los costos. Por ejemplo, en el sector bancario el índice de despidos es bajo, entonces no obtienen ningún beneficio aportando a un fondo más de lo que actualmente gastan en indemnizaciones", argumenta Recalde.

Alfredo Monza, consultor de la OIT y de otros organismos internacionales, también afirma que la propuesta oficial es "sólo ruido estadístico" en cuanto a su promocionado objetivo de reducir los costos laborales y, con ello, aumentar la generación de empleos. "En la actualidad, el costo por despido se estima en 5 por ciento del salario para el conjunto de las empresas privadas. Es decir, por cada peso de sueldo que se paga, las compañías tienen que separar, de acuerdo con una previsión contable, 5 centavos para la indemnización. Si el aporte patronal para el nuevo sistema fuera del 2,5 por ciento del salario, el ahorro sería del 2,5 por ciento. Pero como hoy el 50 por ciento de los trabajadores está fuera del alcance de la legislación (considerando a quienes trabajan en negro más los casos de renuncias forzadas), si esas empresas los blanquearan, para el conjunto de la economía el gasto en indemnizaciones seguiría prácticamente en los mismos niveles que ahora. Entonces, a lo sumo, el nuevo sistema distribuiría el gasto más equitativamente entre las empresas. Pero el resultado final no tendría grandes variantes", sostiene

En cambio, el economista de FIEL Juan Luis Bour opina que bajo un régimen de capitalización individual disminuyen los costos de salida de los trabajadores y, en consecuencia, "probablemente, se logrará que entre mucha más gente al mercado laboral", porque las empresas tendrán más facilidades para arriesgar en proyectos de inversión. Además, afirma que con el régimen actual de indemnizaciones hay muchas compañías que cuando tienen que indemnizar a los empleados no tienen los fondos. "Consideremos una compañía que entra en quiebra. En ese caso, por más que al trabajador le corresponda una indemnización, la mayoría de las veces no cobra. Con el fondo de despido este problema desaparecería", se entusiasma. Y agrega que "en un sistema donde la entrada y salida es libre, las empresas van a contratar más personal, porque saben que cuando tengan que hacer algún ajuste, el despido no les genera grandes costos".

SALARIOS

LO UNICO QUE LE QUEDA

Más flexibilización para bajar salarios, es la herramienta que le queda al Gobierno para mejorar la competitividad sin alterar el modelo.

(Por Maximiliano Montenegro) Lo que motoriza la desesperación flexibilizadora del Ejecutivo no es la adecuación de una legislación laboral obsoleta a los patrones que impone la modernidad, ni mucho menos la convicción de contar con la receta que permita resolver el drama del desempleo. Lo que existe es la necesidad de hacer más competitiva una economía que todavía muestra dificultades para pisar en firme sobre la reactivación y, más aún, competir exitosamente con sus exportaciones en los mercados del mundo.

Con la sinceridad que lo caracteriza, Guillermo Calvo es quien plantea el problema de la manera más cruda: "Si alguien cree que con un desempleo del 20 por ciento su salario no va a caer, no entiende lo que está pasando", dijo días atrás a **Página/12**, después de explicar que "hay que lograr cierta legitimidad para flexibilizar salarios".

Los economistas más ortodoxos ya lo han planteado muchas veces: "Una economía que ha liberalizado aceleradamente sus mercados de productos y de capitales, y que todavía permanece con regulaciones en el mercado laboral, inevitablemente soportará una alta tasa de desempleo", argumentan. Y tienen especialmente razón en el caso de un país con salarios altos en dólares, si se compara internacionalmente, pero que a la vez dejan a una buena parte de la población en condiciones de pobreza. La lógica del sentido común también indica que esa economía con problemas de competitividad sólo tiene un camino para reducir el desempleo: apurar la baja de salarios con mecanismos más flexibles de contratación, o esperar que el mercado termine por convalidar una flexibilización de hecho.

Sería absurdo que el Gobierno planteara sus propuestas políticas con la sinceridad de los técnicos. Y por eso ayer aquí el jefe de gabinete, Jorge Rodríguez, y el ministro Roque Fernández desmintieron que el proyecto de flexibilización estuviese asociado con una baja de salarios.

Sin embargo, Roque –como diría Calvo– es de los que entiende lo que está pasando en la Argentina. Por eso se esmeró tanto en estos días por explicar a los inversores las mejoras de competitividad de los últimos dos años, logradas gracias –entre otros factores– al aumento de los precios internacionales de las exportaciones argentinas, al fenómeno Brasil, y fundamentalmente a la reducción de los aportes patronales. Eso, según el ministro, "sirvió para compensar el atraso cambiario con que se inició la Convertibilidad". En adelante, lo único que le queda para ofrecer que en el exterior se vea como un regalo es la flexibilización laboral y menores salarios.



Por Jorge Schvarzer

FALACIAS ECONOMICAS

EL "MONETARISMO REAL"

La teoría cuantitativa del dinero es muy antigua, tanto que su origen se pierde en los escritos de los primeros economistas. Ella fue rescatada, modificada y adecuada a los tiempos modernos por la corriente de la Escuela de Chicago, con Milton Friedman a la cabeza, que más allá de detalles logró convencer a una parte de la profesión sobre la importancia de controlar el circulante.

Esa teoría sostiene que la cantidad de dinero es proporcional a la producción de bienes (a través de una serie de intermediaciones en las que cuentan otras variables como el nivel de precios y la velocidad de circulación). Por eso, dice, si se emite más dinero del necesario, se fomenta la inflación, a medida que el aumento de los precios absorbe el aumento del circulante. La teoría sí dice, entonces, que el dinero debe seguir la tendencia de la producción, porque ese resultado deriva de su hipótesis básica. Friedman llegó a insistir en una regla pragmática que decía que Estados Unidos debería emitir a una tasa "constante" (similar al aumento del producto) como medio para neutralizar el rol del dinero.

Los monetaristas locales no piensan lo mismo. Más allá de las "travesuras" de otros tiempos, ellos han logrado ahora aplicar una regla que establece que la emisión de dinero sólo se hará contra el ingreso de divisas. Esa norma básica de la Convertibilidad, más importante por sus efectos que la fijación del tipo de cambio, implica que la cantidad de dinero no sigue la evolución del producto; el dinero deja de ser "neutro" para adoptar comportamientos perversos. La contracción de su masa fue una de las causas de la crisis que brotó el año pasado; también explica las tasas de interés, cuyo nivel frena todo incremento potencial de la actividad productiva.

El monetarismo es criticable en muchos aspectos, tanto en sus errores teóricos como en sus falencias prácticas. Pero el "monetarismo real" que se aplica en la Argentina es criticable, incluso, por sus diferencias respecto a la teoría que le sirve de base.

Un investigador en temas tributarios de la Universidad de Oregon sostiene que Carlos Silvani tiene un buen diagnóstico de la evasión en la Argentina, pero condiciona el éxito de su gestión a factores institucionales y políticos que estarán fuera de su control.

Las ideas del titular de la que asume mañana

EL CEPO SILV

(Por Marcelo Bergman)* El lunes asume Carlos Silvani en la DGI. No hay tal vez en la Argentina una persona que conozca más a fondo el tema impositivo. Desde comienzos de los años 70 se ha dedicado al estudio del tema en sus distintas fases, y su erudición es destacable. De la lectura de sus trabajos se desprende que el nuevo director posee el diagnóstico más adecuado de las raíces de la evasión impositiva en el país. Se trata de un clásico caso en el que el contribuyente sabe que sus posibilidades de ser detectado y sancionado por incumplimiento tributario son mínimas. ¿Por qué? Básicamente, debido a dos grandes razones que se nutren mutuamente: 1) porque existe una suerte de cultura evasora que predispone al contribuyente a no pagar y 2) porque las acciones de la DGI no logran disuadirlo de tales conductas. Es decir, se prefiere arriesgar por costumbre, y porque el riesgo no es tan grande.

¿Cómo se sale de esta trampa? Transformar la cultura de la evasión y llevarla a los niveles de los países escandinavos (10 por ciento) es virtualmente imposible. Lo que el Estado puede hacer es situarla en niveles aceptables como el chileno (23 por ciento en el IVA), lo que Silvani cree posible lograr. ¿Cómo? Habrá seguramente dos etapas. La primera, inmediata, tendrá medidas ejemplificadoras y fiscalizaciones rápidas que abarquen gran cantidad de contribuyentes sin ir demasiado a fondo. Silvani no es Tacchi. Es más, él no cree en la espectacularidad. Sería lo opuesto a Peña y sus *Intocables*. Pero en una primera etapa tal vez acepte tomar medidas que induzcan a creer que evadir es más riesgoso que antes.

Sin embargo, Silvani dejará su cómodo escritorio del FMI para instrumentar lo de mediano y largo plazo, lo que realmente es efectivo. El nuevo director sostiene que para que el contribuyente cumpla voluntariamente con su obligación, el Estado debe facilitarle la vida, es decir simplificar los impuestos y la tarea de pagarlos (menos colas, menos papeles, más transmisión electrónica de liquidaciones, etc.). Sin embargo, lo crucial es establecer un sólido sistema de fiscalizaciones que disuada al contribuyente de evadir. En otras palabras, más que la severidad de las sanciones, el énfasis estará puesto en generar la información y los recursos para seleccionar mejor las auditorías, para revisar adecuadamente la mayor cantidad de contribuyentes en forma eficiente y efectiva. Para ello se requiere de una modernización de las técnicas de fiscalización y de la instrumentación de sistemas que permitan generar y procesar la información necesaria.

Para Silvani esto se puede reducir al ejemplo del cepo. No es necesaria la pena de muerte para que la gente obedezca la ley. Alcanza con ser efectivos a la hora de hacerla cumplir. Los porteños estaban muy acostumbrados a estacionar donde no se permitía, ya

DIRECCION GEN

Alejandro Elías

SALARIOS

LO UNICO QUE LE QUEDA

Más flexibilización para bajar salarios, es la herramienta que le queda al Gobierno para mejorar la competitividad sin alterar el modelo.

(Por Maximiliano Montenegro) Lo que motoriza la desesperación flexibilizadora del Ejecutivo no es la adecuación de una legislación laboral obsoleta a los patrones que impone la modernidad, ni mucho menos la convicción de contar con la receta que permita resolver el drama del desempleo. Lo que existe es la necesidad de hacer más competitiva una economía que todavía muestra dificultades para pisar en firme sobre la reactivación y, más aún, competir exitosamente con sus exportaciones en los mercados del mundo.

Con la sinceridad que lo caracteriza, Guillermo Calvo es quien plantea el problema de la manera más cruda: "Si alguien cree que con un desempleo del 20 por ciento su salario no va a caer, no entiende lo que está pasando", dijo días atrás a **Página/12**, después de explicar que "hay que lograr cierta legitimidad para flexibilizar salarios".

Los economistas más ortodoxos ya lo han planteado muchas veces: "Una economía que ha liberalizado aceleradamente sus mercados de productos y de capitales, y que todavía permanece con regulaciones en el mercado laboral, inevitablemente soportará una alta tasa de desempleo", argumentan. Y tienen especialmente razón en el caso de un país con salarios altos en dólares, si se compara internacionalmente, pero que a la vez dejan a una buena parte de la población en condiciones de pobreza. La lógica del sentido común también indica que esa economía con problemas de competitividad sólo tiene un camino para reducir el desempleo: apurar la baja de salarios con mecanismos más flexibles de contratación, o esperar que el mercado termine por convalidar una flexibilización de hecho.

Sería absurdo que el Gobierno planteara sus propuestas políticas con la sinceridad de los técnicos. Y por eso ayer aquí el jefe de gabinete, Jorge Rodríguez, y el ministro Roque Fernández desmintieron que el proyecto de flexibilización estuviese asociado con una baja de salarios.

Sin embargo, Roque –como diría Calvo– es de los que entiende lo que está pasando en la Argentina. Por eso se esmeró tanto en estos días por explicar a los inversores las mejoras de competitividad de los últimos dos años, logradas gracias –entre otros factores– al aumento de los precios internacionales de las exportaciones argentinas, al fenómeno Brasil, y fundamentalmente a la reducción de los aportes patronales. Eso, según el ministro, "sirvió para compensar el atraso cambiario con que se inició la Convertibilidad". En adelante, lo único que le queda para ofrecer que en el exterior se vea como un regalo es la flexibilización laboral y menores salarios.

FALACIAS ECONOMICAS

Por Jorge Schvarzer

EL "MONETARISMO REAL"

La teoría cuantitativa del dinero es muy antigua, tanto que su origen se pierde en los escritos de los primeros economistas. Ella fue rescatada, modificada y adecuada a los tiempos modernos por la corriente de la Escuela de Chicago, con Milton Friedman a la cabeza, que más allá de detalles logró convencer a una parte de la profesión sobre la importancia de controlar el circulante.

Esa teoría sostiene que la cantidad de dinero es proporcional a la producción de bienes (a través de una serie de intermediaciones en las que cuentan otras variables como el nivel de precios y la velocidad de circulación). Por eso, dice, si se emite más dinero del necesario, se fomenta la inflación, a medida que el aumento de los precios absorbe el aumento del circulante. La teoría sí dice, entonces, que el dinero debe seguir la tendencia de la producción, porque ese resultado deriva de su hipótesis básica. Friedman llegó a insistir en una regla pragmática que decía que Estados Unidos debería emitir a una tasa "constante" (similar al aumento del producto) como medio para neutralizar el rol del dinero.

Los monetaristas locales no piensan lo mismo. Más allá de las "travesuras" de otros tiempos, ellos han logrado ahora aplicar una regla que establece que la emisión de dinero sólo se hará contra el ingreso de divisas. Esa norma básica de la Convertibilidad, más importante por sus efectos que la fijación del tipo de cambio, implica que la cantidad de dinero no sigue la evolución del producto; el dinero deja de ser "neutro" para adoptar comportamientos perversos. La contracción de su masa fue una de las causas de la crisis que brotó el año pasado; también explica las tasas de interés, cuyo nivel frena todo incremento potencial de la actividad productiva.

El monetarismo es criticable en muchos aspectos, tanto en sus errores teóricos como en sus falencias prácticas. Pero el "monetarismo real" que se aplica en la Argentina es criticable, incluso, por sus diferencias respecto a la teoría que le sirve de base.

IMPUESTOS

Un investigador en temas tributarios de la Universidad de Oregon sostiene que Carlos Silvani tiene un buen diagnóstico de la evasión en la Argentina, pero condiciona el éxito de su gestión a factores institucionales y políticos que estarán fuera de su control.

Las ideas del titular de la DGI que asume mañana

EL CEPO DE SILVANI

*(Por Marcelo Bergman *)* El lunes asume Carlos Silvani en la DGI. No hay tal vez en la Argentina una persona que conozca más a fondo el tema impositivo. Desde comienzos de los años 70 se ha dedicado al estudio del tema en sus distintas fases, y su erudición es destacable. De la lectura de sus trabajos se desprende que el nuevo director posee el diagnóstico más adecuado de las raíces de la evasión impositiva en el país. Se trata de un clásico caso en el que el contribuyente sabe que sus posibilidades de ser detectado y sancionado por incumplimiento tributario son mínimas. ¿Por qué? Básicamente, debido a dos grandes razones que se nutren mutuamente: 1) porque existe una suerte de cultura evasora que predispone al contribuyente a no pagar y 2) porque las acciones de la DGI no logran disuadirlo de tales conductas. Es decir, se prefiere arriesgar por costumbre, y porque el riesgo no es tan grande.



Alejandro Elías

¿Cómo se sale de esta trampa? Transformar la cultura de la evasión y llevarla a los niveles de los países escandinavos (10 por ciento) es virtualmente imposible. Lo que el Estado puede hacer es situarla en niveles aceptables como el chileno (23 por ciento en el IVA), lo que Silvani cree posible lograr. ¿Cómo? Habrá seguramente dos etapas. La primera, inmediata, tendrá medidas ejemplificadoras y fiscalizaciones rápidas que abarquen gran cantidad de contribuyentes sin ir demasiado a fondo. Silvani no es Tacchi. Es más, él no cree en la espectacularidad. Sería lo opuesto a Peña y sus *Intocables*. Pero en una primera etapa tal vez acepte tomar medidas que induzcan a creer que evadir es más riesgoso que antes.

Sin embargo, Silvani dejará su cómodo escritorio del FMI para instrumentar lo de mediano y largo plazo, lo que realmente es efectivo. El nuevo director sostiene que para que el contribuyente cumpla voluntariamente con su obligación, el Estado debe facilitarle la vida, es decir simplificar los impuestos y la tarea de pagarlos (menos colas, menos papeles, más transmisión electrónica de liquidaciones, etc.). Sin embargo, lo crucial es establecer un sólido sistema de fiscalizaciones que disuada al contribuyente de evadir. En otras palabras, más que la severidad de las sanciones, el énfasis estará puesto en generar la información y los recursos para seleccionar mejor las auditorías, para revisar adecuadamente la mayor cantidad de contribuyentes en forma eficiente y efectiva. Para ello se requiere de una modernización de las técnicas de fiscalización y de la instrumentación de sistemas que permitan generar y procesar la información necesaria.

Para Silvani esto se puede reducir al ejemplo del cepo. No es necesaria la pena de muerte para que la gente obedezca la ley. Alcanza con ser efectivos a la hora de hacerla cumplir. Los porteños estaban muy acostumbrados a estacionar donde no se permitía, ya que las multas no eran altas, o no se pagaban de inmediato, o se "zafaba" con una coima. El cepo cambió rápidamente esta práctica. La vigilancia es continua y las posibilidades de ser detectado en infracción son muy altas. Más aún, lo crucial es que inmovilizan el vehículo, castigando lo más preciado en ese preciso momento. No sólo duele la multa sino el tiempo y los trastornos. Por eso es eficiente el cepo, y por eso es de esperar más clausuras de establecimientos o incautación de mercadería.

El éxito de la gestión del nuevo director depende de varios factores. Siendo que aparentemente tiene el apoyo político para su gestión, hay otras dos cuestiones que podrían entorpecer su tarea. Primero, la capacidad de reformar la DGI para que sea más efectiva. Esta es una organización de casi 18 mil empleados que han visto entrar y salir directores, y no será tarea fácil reacomodar recursos y sistemas de trabajo. Se puede tener un excelente diagnóstico de por qué la gente evade, pero eso no implica que el organismo recaudador se convierta por ello en una mejor administración.

El factor exógeno está mucho menos bajo su control. Supongamos que en dos o tres años la Argentina reduce la evasión a la mitad. Esto significa que por lo menos unos nuevos 15.000 millones de pesos ingresarían en las arcas. Aparentemente, el Gobierno lo celebraría como una gran victoria. Pero, tal vez, la reducción significativa de la evasión abra una caja de Pandora. ¿Por qué? Porque alguien tiene que pagar esos nuevos 15.000 millones, y seguramente no va a estar tan contento. Como bien enseñaron sus maestros en Chicago, Fernández y compañía saben que no existen los almuerzos gratis, o sea que alguien va a pagar los nuevos ingresos.

El grueso de la evasión en la Argentina está sectorizado. Los que más evaden son los autónomos, las pequeñas empresas, los comercios y sectores de difícil control como el agroganadero. Reducir la evasión significa que esos sectores van a tener que pagar más y algunos de ellos no podrán seguir en el mercado. Si todos evadieran por igual, la corrección sería pareja. Pero no es así. Si desde ahora, por ejemplo, el pequeño importador tiene que pagar todo el IVA y Ganancias y transfiere ese costo a sus clientes, toda esa cadena incrementará precios y probablemente pierda en la competencia con el gran importador o los grandes supermercados. En otras palabras, actualmente la evasión es una suerte de subsidio involuntario que da el Estado a muchos sectores. De quitarse ese subsidio, no sólo creará condiciones más monopólicas (aunque tal vez más eficientes), sino que en períodos de alta volatilidad política y de desocupación la lucha despiadada contra la evasión le creará al Gobierno más enemigos de los que necesita. Habrá que ver hasta dónde querrá en el futuro apretar las clavijas. Intuyo que si las afloja, Silvani se toma el primer avión a Washington.

En resumen, Carlos Silvani es tal vez la persona más idónea para dirigir el ente recaudador. Sin embargo, el éxito de la función no depende solamente de su gran conocimiento, sino también de factores institucionales y políticos que él no controla.

* *Investigador de la Universidad de Oregon.*

Alejandro Elías



Alejandro Elías

a DGI

O DE VANI

IMPUESTOS

que las multas no eran altas, o no se pagaban de inmediato, o se "zafaba" con una coima. El cepo cambió rápidamente esta práctica. La vigilancia es continua y las posibilidades de ser detectado en infracción son muy altas. Más aún, lo crucial es que inmovilizan el vehículo, castigando lo más preciado en ese preciso momento. No sólo duele la multa sino el tiempo y los trastornos. Por eso es eficiente el cepo, y por eso es de esperar más clausuras de establecimientos o incautación de mercadería.

El éxito de la gestión del nuevo director depende de varios factores. Siendo que aparentemente tiene el apoyo político para su gestión, hay otras dos cuestiones que podrían entorpecer su tarea. Primero, la capacidad de reformar la DGI para que sea más efectiva. Esta es una organización de casi 18 mil empleados que han visto entrar y salir directores, y no será tarea fácil reacomodar recursos y sistemas de trabajo. Se puede tener un excelente diagnóstico de por qué la gente evade, pero eso no implica que el organismo recaudador se convierta por ello en una mejor administración.

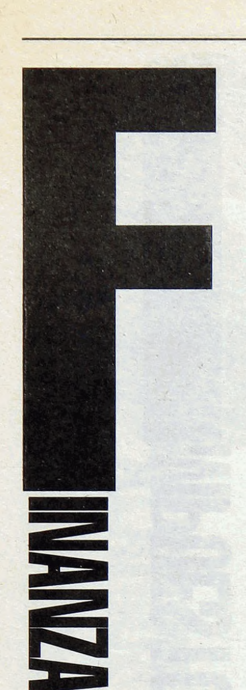
El factor exógeno está mucho menos bajo su control. Supongamos que en dos o tres años la Argentina reduce la evasión a la mitad. Esto significa que por lo menos unos nuevos 15.000 millones de pesos ingresarían en las arcas. Aparentemente, el Gobierno lo celebraría como una gran victoria. Pero, tal vez, la reducción significativa de la evasión abra una caja de Pandora. ¿Por qué? Porque alguien tiene que pagar esos nuevos 15.000 millones, y seguramente no va a estar tan contento. Como bien enseñaron sus maestros en Chicago, Fernández y compañía saben que no existen los almuerzos gratis, o sea que alguien va a pagar los nuevos ingresos.

El grueso de la evasión en la Argentina está sectorizado. Los que más evaden son los autónomos, las pequeñas empresas, los comercios y sectores de difícil control como el agroganadero. Reducir la evasión significa que esos sectores van a tener que pagar más y algunos de ellos no podrán seguir en el mercado. Si todos evadieran por igual, la corrección sería pareja. Pero no es así. Si desde ahora, por ejemplo, el pequeño importador tiene que pagar todo el IVA y Ganancias y transfiere ese costo a sus clientes, toda esa cadena incrementará precios y probablemente pierda en la competencia con el gran importador o los grandes supermercados. En otras palabras, actualmente la evasión es una suerte de subsidio involuntario que da el Estado a muchos sectores. De quitarse ese subsidio, no sólo creará condiciones más monopólicas (aunque tal vez más eficientes), sino que en períodos de alta volatilidad política y de desocupación la lucha despiadada contra la evasión le creará al Gobierno más enemigos de los que necesita. Habrá que ver hasta dónde querrá en el futuro apretar las clavijas. Intuyo que si las afloja, Silvani se toma el primer avión a Washington.

En resumen, Carlos Silvani es tal vez la persona más idónea para dirigir el ente recaudador. Sin embargo, el éxito de la función no depende solamente de su gran conocimiento, sino también de factores institucionales y políticos que él no controla.

* *Investigador de la Universidad de Oregon.*





El Buen Inversor

OTRA BURBUJA MAS

Los operadores están excitados: los bonos siguen quebrando récords históricos y las acciones siguen avanzando con firmeza. Esta fiesta bursátil no es exclusiva de la plaza local; toda la región está para arriba. La impresionante liquidez que predomina en el sistema financiero internacional alienta el crecimiento del negocio bursátil a nivel mundial.

(Por Alfredo Zaiat) El mercado financiero internacional es una gran mesa de juego en donde los operadores realizan sus apuestas en forma compulsiva con el objetivo de maximizar el rendimiento de su capital. Lo curioso de este desarrollo del negocio bursátil es que la mayoría de esos jugadores no son dueños del dinero que colocan, sino que son simples administradores que reciben un abultado sueldo más premios según el resultado de las inversiones. Entonces, en un mercado globalizado unido en tiempo real por redes informáticas, buscan maximizar sus propios ingresos tratando de valorizar el capital que manejan colocándolo en plazas exóticas que ofrecen rentas atractivas. Cuando las tasas internacionales tienen una tendencia a la baja (la de largo se desplomó al 6,75 por ciento anual), los denominados mercados emergentes sacan provecho de la consiguiente abundancia de fondos y de la desesperación de esos operadores profesionales para enriquecerse.

El resultado de esa situación se traduce en un boom de las cotizaciones de los bonos y de las acciones. Desde hace más de un mes se está desarrollando una fiesta bursátil, pero el espectacular rally de los bonos no es exclusivo de la plaza local. Toda la región ha registrado subas extraordinarias. También los mercados de Europa oriental y de Asia están subidos a una impresionante burbuja especulativa. Y los de las plazas desarrolladas no se quedan atrás, marcando récords históricos, como el caso del índice Dow Jones de la Bolsa de Nueva York.

Ante este panorama, la plaza local está funcionando por patrones de liquidez internacional más que por cuestiones internas. Es decir, que la excitación que manifiestan los corredores no está originada por un horizonte despejado en materia política o económica, sino que el incremento de la adrenalina en el recinto se debe fundamentalmente a una fenomenal abundancia de fondos especulativos a nivel mundial. Y algunas monedas se caen para este mercado.

La suba de los bonos y acciones cambia en los financistas la percepción de la realidad. Lo que antes les parecía muy grave (por ejemplo, el desequilibrio de las cuentas públicas por la magra recaudación impositiva) y explicación del desinterés por los papeles argentinos, ahora con dólares lloviendo sobre el recinto pasa a ser un tema secundario. Se sabe que cuando la burbuja bursátil empieza a crecer la racionalidad –virtud que precisamente no abunda en el mercado– no es lo que predomina entre los operadores.

La mayoría ya está adelantando que las acciones tienen un interesante recorrido en su misión de recuperar el terreno que los bonos ya ganaron. Si bien es evidente ese retraso relativo, también lo es que los papeles empresarios han subido en promedio casi 13 por ciento desde comienzos del mes pasado. Y el grueso de las compañías no está mostrando balances con ganancias espectaculares para prever una sustancial mejora de las cotizaciones. Para los inversores conservadores, entonces, deben estar atentos al alfiler de los 600 puntos del MerVal (el viernes cerró a 578) que puede pinchar a la actual burbuja.



TASAS

	VIERNES 27/9 en $	VIERNES 27/9 en u$s	VIERNES 4/10 en $	VIERNES 4/10 en u$s
	% anual		% anual	
Plazo Fijo a 30 días	7,4	5,8	7,3	5,8
60 días	8,1	6,5	8,1	6,2
Caja de Ahorro	3,4	2,5	3,4	2,5
Call Money	6,0	5,0	6,5	5,5

NOTA: Todos los valores son promedios de mercado y para los plazos fijos se toma la tasa que reciben los pequeños y medianos ahorristas.

INFLACION

(en porcentaje)

Octubre 1995	0,3
Noviembre	-0,2
Diciembre	0,1
Enero 1996	0,3
Febrero	-0,3
Marzo	-0,5
Abril	0,0
Mayo	-0,1
Junio	0,0
Julio	0,5
Agosto	-0,2
Setiembre	0,2
Octubre (*)	0,5

(*) Estimada

Inflación acumulada octubre de 1995 a setiembre de 1996: 0,2 %.

LOS PESOS Y LAS RESERVAS DE LA ECONOMIA

(en millones)

	en $
Cir. monet. al 27/9	12.065
Depósitos al 26/9	
Cuenta Corriente	6.811
Caja de Ahorro	5.353
Plazo Fijo	8.752
	en u$s
Reservas al 27/9	
Oro y dólares	16.012
Títulos Públicos	2.667

Nota: La circulación monetaria es el dinero que está en poder del público y en los bancos. Los montos de los depósitos son una muestra realizada por el BCRA. Las reservas están contabilizadas a valor de mercado.



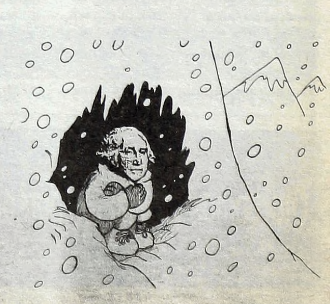
ACCIONES

	PRECIO (en pesos) Viernes 27/9	Viernes 4/10	VARIACION (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
Acindar	0,840	0,870	3,6	2,4	22,5
Alpargatas	0,578	0,617	6,7	4,6	17,5
Astra	1,600	1,670	4,4	3,7	26,1
C.Costanera	3,150	3,280	4,1	2,5	10,8
Celulosa	0,218	0,220	0,9	2,3	-35,3
Central Puerto	3,120	3,130	0,3	-0,6	-11,3
Ciadea (Ex Renault)	4,650	4,950	6,5	4,2	4,7
Comercial del Plata	2,420	2,570	6,2	6,2	-3,0
Siderca	1,460	1,440	-1,4	-3,4	53,4
Banco Francés	8,550	9,200	7,6	6,1	4,0
Banco Galicia	5,440	5,120	-5,9	10,8	18,6
Indupa	0,443	0,478	7,9	7,4	-21,6
Ipako	3,770	3,750	-0,5	-0,5	0,0
Molinos	3,300	3,420	3,6	4,3	23,4
Pérez Companc	6,320	6,500	2,8	2,8	38,8
Telefónica	2,490	2,630	5,6	5,2	-0,9
Telecom	4,020	4,210	4,7	4,2	-10,8
T. de Gas del Sur	2,450	2,500	2,0	2,0	12,3
YPF	22,900	23,050	0,7	0,9	10,3
Atanor	1,550	1,560	0,6	0,7	-7,7
INDICE MERVAL	555,650	577,620	4,0	3,4	11,3
PROMEDIO BURSATIL	-	-	**3,3**	**3,1**	**7,6**

DOLAR

(cotización en casas de cambio)

Viernes ant.	1,0015
Lunes	1,0015
Martes	1,0015
Miércoles	1,0015
Jueves	1,0015
Viernes	1,0015
Variación en %	–



ME JUEGO

SERGIO BESFAMILLE
Presidente de la Sociedad de Bolsa BESFAMILLE GALLI

–¿Seguirá el actual boom de las cotizaciones de los bonos y de las acciones?

–Creo que sí. Algunos pueden pensar que el mercado ya ha subido mucho y rápido. Pero el negocio con papeles empresarios y títulos públicos tiene un fondo muy firme. Antes de que empiece esta suba era uno de los pocos en el recinto que pensaba que la Bolsa tenía buenas perspectivas. Era y soy muy optimista con la evolución del plan económico. El país anda muy bien, lo que no significa que todos ganen con el ajuste. Pero todas las reformas encaradas por el Gobierno apuntan a aumentar la competitividad, como por ejemplo la reforma laboral.

–Más allá de las reformas, el favorable contexto financiero internacional ayuda a impulsar hacia arriba a las cotizaciones.

–Fondos para invertir en Argentina no faltan. Existe interés inversor tanto a nivel local como del exterior. Pienso que el mercado está en alza más por el buen contexto interno que por el internacional, que obviamente también ayuda. Siempre hay dinero para Argentina. No hay que olvidarse que cuando hay liquidez externa el mercado baja si hay problemas internos. Por ese motivo, ha sido muy importante haber superado las turbulencias de los últimos meses, y haber tomando las medidas necesarias para frenar el aumento del déficit fiscal, que estaba aumentando a un ritmo preocupante.

–Con ese panorama, ¿cuál es la perspectiva bursátil hasta fin de año?

–El mercado seguirá muy firme. Pese a que subieron mucho, los bonos seguirán avanzando. En cuanto a las acciones, los operadores serán selectivos.

–¿Qué están haciendo los inversores del exterior?

–Se observa que están teniendo una mayor presencia en el recinto. Si bien es difícil cuantificar el monto de sus inversiones, es evidente que ha sido muy importante en las últimas ruedas. El crecimiento del volumen de negocios es una prueba. En general, existe una gran disposición a invertir en Argentina, no solamente en acciones. Los inversores extranjeros también se interesan por dar créditos a empresas y a provincias.

–¿Qué papeles le gustan?

–YPF, Aluar, Pérez Companc. En general, me gustan todas las petroleras. También me gustan Capex y TGS.

–¿En qué nivel se ubicará el índice de acciones líderes MerVal a fin de año?

–Es difícil precisar el nivel, pero seguirá subiendo. Si la desregulación laboral sale antes de fin de año, el MerVal puede acompañar y fuerte esa tendencia. El problema en la Bolsa argentina es que no hay papeles suficientes en circulación, entonces se producen exageraciones en la suba en los precios.



TITULOS PUBLICOS

	PRECIO		VARIACION (en porcentaje)		
	Viernes 27/9	Viernes 4/10	Semanal	Mensual	Anual
Bocon I en pesos	108,500	111,500	2,8	3,2	28,2
Bocon I en dólares	118,350	119,300	0,8	1,8	22,6
Bocon II en pesos	81,300	84,250	3,6	4,0	33,7
Bocon II en dólares	101,300	102,600	1,3	1,7	32,8
Bónex en dólares					
Serie 1987	99,000	99,000	0,0	0,0	9,7
Serie 1989	98,100	98,400	0,3	0,4	9,0
Brady en dólares					
Descuento	75,125	76,000	1,2	10,0	16,9
Par	59,125	61,125	3,4	12,4	8,0
FRB	84,125	85,500	1,6	7,9	21,1

Los precios son por la lámina al 100 por ciento de su valor sin descontar las amortizaciones y rentas devengadas.



La expansión petrolera se convirtió en un germen de contradicciones en Colombia. La abundancia de divisas revaluó la moneda local, y la industria exportadora lanzó un activo lobby en demanda de una urgente devaluación.

Colombia ante un aluvión de divisas

LA ENCRUCIJADA DE LOS PETRODOLARES

(*Por Raúl Dellatorre*) La expansión de la producción petrolera se está convirtiendo, imprevistamente, en un dolor de cabeza para Colombia. De este país ya se ha dicho que es un reino de las paradojas. En el medio de una de las peores crisis políticas, la economía sigue creciendo. Los elevados niveles de desocupación y pobreza no son particularidades de su economía, como tampoco el hecho de que los indicadores macroeconómicos se desentiendan de la suerte de la población. Pero a partir de los recientes descubrimientos de petróleo en su subsuelo, le ha surgido una flamante y original contradicción: a medida que crece el ingreso de divisas por el crudo exportado, las industrias manufactureras se sienten descolocadas en el mercado mundial, por efecto de la revaluación del peso colombiano frente al dólar. Y los petrodólares serían los culpables.

Las afirmaciones del presidente Ernesto Samper en su reciente visita a Estados Unidos, hace dos semanas, agudizaron el pánico. El mandatario anunció el descubrimiento de un nuevo yacimiento petrolífero con reservas estimadas en 700 millones de barriles. Para los empresarios manufactureros, la novedad equivale a la amenaza de una nueva revaluación del peso colombiano.

La exportación no es la única vía por la que el petróleo introduce divisas en la economía colombiana. La petrolera estatal Ecopetrol acaba de ingresar 50 millones de dólares –de acuerdo con estimaciones privadas– para financiar el desarrollo de los campos de Cusiana y Cupiagua.

La devaluación de la moneda colombiana, desde el inicio de año hasta fines de setiembre, apenas se arrimó al 4 por ciento, mientras que la variación del índice de precios estimada para todo 1996 llega al 21 por ciento. "La devaluación debe ser incrementada para alcanzar al 14 por ciento entre ahora y junio de 1997", señaló esta semana en Londres Morris Harf, el ministro de Comercio Exterior colombiano, alineándose así con los reclamos de la industria exportadora.

Ante la abundante oferta de divisas, el sector financiero oficial optó por pausar el ritmo de devaluaciones, como herramienta para tratar de poner bajo control la inflación. Quedó incumplida, así, la previsión del propio Banco de la República de principios de año, cuando proyectó una devaluación acumulada del 14 por ciento para todo 1996. El impacto se sintió en el bolsillo de los exportadores, incluso los de café, que ya encontraron eco en la posición de funcionarios del área económica. "Es injusto que los empresarios, que han trabajado muy duro para ingresar en los mercados internacionales, tengan pérdidas por una revaluación artificial del peso colombiano", expresó Harf durante su gira londinense.

La banca privada también se sumó a las presiones. En un documento hecho público en la última semana, la Asociación Nacional de Instituciones Financieras condenó la política oficial permisiva con respecto a la revaluación real del peso. La industria y la agricultura exportadora son los que pagan la factura de la expansión petrolera, de acuerdo con la interpretación de la entidad. "Lo aconsejable en esta coyuntura", señaló la entidad, "es revisar profundamente el plan macroeconómico de 1997, y plantear claramente un manejo fiscal y cambiario que sea compatible con la supervivencia de los sectores exportadores".

La entidad que representa a la banca reclama, además, que el gobierno ajuste sus cuentas públicas para generar un superávit fiscal que le permita absorber los dólares excedentes, sin recurrir a la emisión.

En los últimos dos años, Colombia se ha convertido en un polo de atracción para las inversiones externas. El clima de escándalo que envolvió a Samper –por las sospechas de vinculaciones con el narcotráfico– no logró eclipsar el entusiasmo de los capitalistas, al que ahora se suma la expansión petrolera.

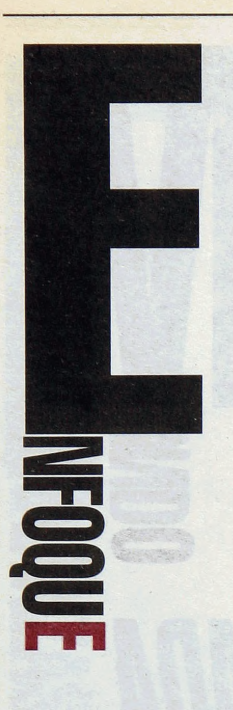

Ernesto Samper, presidente de Colombia.

Pero el gobierno no logró traducir aún esa abundancia de divisas en bienestar social. Tarea nada sencilla, en un país en el que el equilibrio político siempre es difícil, y visto el inmenso lobby empresario desatado ante la pérdida de algunos puntos de rentabilidad.

PERIPLO

DEUDA. La deuda total del sector público de Brasil era, al 31 de julio último, equivalente al 34 por ciento de su producto bruto interno, seis puntos más que a la misma fecha de 1994. Y seguirá subiendo, de acuerdo con la perspectiva del ministro de Hacienda, Pedro Malán. "Pensamos que la deuda puede ser estabilizada aproximadamente en un 35 o 36 por ciento del PBI", estimó Malán, "siempre y cuando se pueda producir un superávit en el presupuesto consolidado del sector público del 1,5 al 2 por ciento del PBI, y tenemos la intención de hacerlo". El ministro atribuyó el incremento, entre otras razones, a la capitalización del estatal Banco do Brasil. Ante una audiencia de banqueros e inversores en Washington, Malán intentó transmitir tranquilidad, manifestando que la deuda "se ha convertido en una cifra más confiable, y no es elevada para los estándares internacionales".

CRECIMIENTO. Chile seguirá encabezando el ranking de crecimiento en la región en los próximos años, de acuerdo con las perspectivas del Banco Mundial difundidas esta semana. El país trasandino, según las proyecciones de la entidad, aumentará su PBI en un 7,4 por ciento este año, y en un 6,5 por ciento en cada uno de los dos años siguientes. Guyana, con una expansión del 6,7, 5 y 4,5 por ciento en el período 1996/98, se ubica en el segundo lugar, seguida por Dominicana, con aumentos proyectados del 5 por ciento este año, y del 4 por ciento en cada uno de los dos siguientes. Un puesto más atrás se ubica Nicaragua (4,6 por ciento este año, 5 en 1997 y 5,5 en 1998).



Hay momentos en la vida en que la cuestión de si se puede pensar distinto de lo habitual y percibir de otra forma lo que se ve es indispensable para poder continuar viendo y pensando.

Michel Foucault, *París, 1984*

(Por Marcelo Matellanes) ¿Cómo aspirar, desde otro lugar que el aislamiento enloquecedor, a que los economistas argentinos seamos científicos, filósofos, políticos y, sobre todo, *sujetos éticos?* Por otra parte, y siguiendo a Foucault, ¿cómo dejar de instalarnos en la *quietud* de una economía neoliberal, que no sólo ha ganado hegemonía académica, política e ideológica? Su mayor victoria ha sido devastar la tradición más noble del pensamiento científico y, lo que es peor, nuestras propias almas. En suma, se tratan de introducir política en la economía, filosofía en la reflexión y ética en la práctica como economistas.

El objetivo de estas líneas no va lejos, pero sí tan cerca como *manifestar* contra este suicidio colectivo de ajustes tras ajustes que dibuja la miserabilidad de la vida cotidiana de más de la mitad de la población. Hace exactamente cincuenta años, un antropólogo e historiador emigrado de Europa Central hacia los Estados Unidos escribió una obra titulada *La gran transformación*. En síntesis, esa obra recuerda que el liberalismo capitalista tiene una hipótesis fundacional aberrante: que el sólo funcionamiento de los mercados puede asegurar la subsistencia y reproducción del conjunto social. Polanyi señala que esto no tiene precedentes en la historia antropológica universal. La existencia social, su organización política y el entramado de relaciones sociales, en todas las culturas por él estudiadas, siempre fueron los ejes de la cohesión y supervivencia social. Lo económico tributaba entonces a lo político y sólo respondía por la *materialidad* de la vida social.

Si bien esa obra es hoy un clásico, el humilde objetivo del autor era vincular la falacia disfrazada de cientificismo del liberalismo económico con el Holocausto. Y lo hacía desde los despojos de una Europa arrasada por la guerra contra el nazismo. Guerra cuyo origen fue precisamente esa aberración de supeditar la vida de hombres y sociedades al funcionamiento caótico, incierto y no autorregulado de los mercados. Si bien el autor fue víctima del fascismo, su obra no sólo lo denuncia. La denuncia última es hacia el liberalismo económico que obliga a las sociedades a defenderse de su amenaza. Y a veces se defienden con amenazas aún mayores: guerra, violencia, discriminación, genocidio, racismo, narcotráfico, mafias, etcétera. Todo esto no

> Cuando los economistas desde la profesión, la función pública, la política o el periodismo económico *hablan, disparan*. El asunto es hacia dónde.

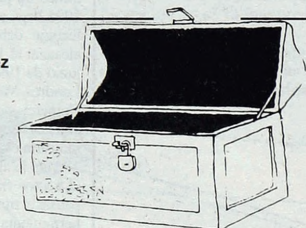
es especulación teórica. Es historia, es pasado y presente de la sociedad argentina.

La historia de violencia fue moderada por las luchas gremiales, políticas y sociales, al menos en parte y para ciertos países. A ellas se debió el Estado de Bienestar. Y ello fue "muy bueno" para el capitalismo, ya que le permitió entrar en su fase de acumulación intensiva y producción en masa. No fueron los capitalistas los que expandieron el potencial del sistema; fueron las luchas por mayor dignidad de los trabajadores. Pero al menos eso en la posguerra fue percibido por empresarios y gobernantes. Hoy, en cambio, gobiernos corruptos, políticos clientelares y empresarios de rapiña quieren aniquilar las fuentes de organización solidaria detrabajadores y diversos grupos víctimas del neoliberalismo. Quieren acabar con los únicos garantes de paz social e, irónicamente, con los que por sus luchas pueden expandir el potencial del sistema mismo. Sin embargo, son las víctimas. Los tiempos cambian, ya no se muere en las trincheras de la línea Maginot sino en el cinturón mercantil neoliberal. Y las sabias intuiciones de Roosevelt y De Gaulle se han caído en un hoyo de golf, mientras el derecho histórico a la lucha se ahoga entre pizzas y champagne.

Como economistas, no se puede ayudar a la sociedad ni se puede hacer ciencia en serio sin historia y sin política. Basta de intentar dar coherencia a las trayectorias personales, de pretender transparentar la viscosidad de las conciencias individuales, menos aún de buscar seguros clientelares o corporativos. La miserabilidad del poder, del individualismo y de la impiedad atraviesa hoy a todos por igual. Los economistas tenemos el imperativo categórico, inexcusable e impostergable de actuar desde nuestra reflexión para evitar que la sociedad continúe desmembrándose en la violencia. Ni nacimos como hijos bastardos de Internet ni fuimos a la universidad en Marte. Nada nos eximirá de las más nobles tradiciones de la economía política. Menem, Cavallo y Fernández son capataces. Rosa Luxemburgo, Gramsci y Sartre son pasiones sociales y libertarias, y, parafraseando a Sartre, cuando los economistas desde la profesión, la función pública, la política o el periodismo económico *hablan, disparan*. El asunto es hacia dónde. Nuevamente con Sartre, no inventemos mundos encantados, simplemente mostremos las relaciones sociales y la economía argentina tal cual son, pero "como si tomaran su origen (y su futuro) en la libertad humana". La economía es política, y *la política* es el modo más sagrado de la vida social.

EL BAUL DE MANUEL

Por M. Fernández López



¡Mirá cómo caen!

Usted nunca vio bajar los salarios nominales, y entonces cree que tienen algo que los distingue de otros precios. Pero no es así. Nada tan parecido a un precio, en nuestra cultura, como el salario. Si aceptamos que existe un mercado de trabajo, entonces el objeto de las transacciones, el trabajo, es una mercancía, que se ofrece y se demanda, y su precio es la cantidad de dinero que se paga por una unidad de trabajo, o sea el salario. Por lo tanto, lo alcanzan dos leyes que rigen en todos los mercados libres. Primera, la ley de la oferta y la demanda: si la demanda de trabajo excede su oferta, el salario tiende a subir, y viceversa. Por desgracia, hoy vivimos en la viceversa. Segunda, la llamada "ley de indiferencia", por la que una mercancía de calidad uniforme no puede tener dos o más precios distintos: el precio que fija el mercado es el mismo para todas las unidades; en el caso del trabajo, si hay exceso de oferta la baja de salarios vale tanto para quienes no son empleados como para los empleados, en razón de que un ocupado que se resista a un salario más bajo puede ser sustituido por un desocupado. Además, en la negociación que entablan la oferta (el trabajador) y la demanda (el empleador), el resultado está sujeto al poder de negociación de cada cual, y en ello el que tiene el poder adquisitivo, es decir, la demanda, siempre tiene la carta de triunfo en su mano. Así funciona el mercado libre. Lo único que puede impedir que el salario caiga debajo del nivel que permite adquirir los medios de vida son restricciones extramercantiles al descenso del salario. Un descenso del precio del trabajo desencadena efectos que no se verifican en otras mercancías al bajar su precio: se afecta la salud física y psíquica, así como la vida de relación del trabajador. Es decir, lesiona a la sociedad, destinataria última de cualquier reforma económica. Para evitarlo, innumerables estudios y luchas desembocaron en dos tipos de restricción. Una, la organización sindical de los trabajadores, que nivele el mayor poder del empleador. O bien la regulación legal del salario, al establecer el salario familiar o el salario mínimo vital y móvil –como en nuestra Constitución, art. 14 bis). Si los sindicatos se destruyen, o si no se acepta un salario mínimo "compatible con un elemental sentido de humanidad" –como decía Adam Smith–, entonces la caída del salario es el único pronóstico del economista.

A calzón quitado

Ningún economista le negará esto: la empresa busca maximizar su ganancia, y para ello compara cuánta plata pone para producir (costos) con lo que recauda vendiendo la producción (ingresos). Pero el trabajador o empleado no pone plata en la producción, sino su propia vida, es decir, una parte muy significativa del tiempo de cada uno de sus días. Lo natural para usted es comparar cuánto tiempo de trabajo entrega con cuánto tiempo de trabajo recibe. Lo que entrega se mide directamente: es la duración de la jornada laboral. Lo que recibe se mide indirectamente: Adam Smith ideó el concepto de "dominio sobre trabajo", que corresponde a cuánto trabajo de la sociedad se puede comprar con una suma de dinero: con el salario, usted compra bienes, que a su vez fueron hechos con trabajo. ¿Cuánto trabajo compra en total con el sueldo o salario que percibe? La respuesta depende de cuántas unidades adquiere de cada bien, y el costo en trabajo de la producción de cada unidad de esos bienes. En nuestro sistema económico, *necesariamente* el primer término excede al segundo, pues la empresa jamás entregaría al trabajador –a través del salario– una cantidad de trabajo igual o mayor al trabajo que recibe con cada jornada laboral. En la diferencia está el sustento de la *ganancia empresaria*. Y el cociente entre esa diferencia y el trabajo comprable con el salario relaciona cuánto trabajo se apropia la empresa y cuánto se apropia el trabajador. El numerador, según Nabuo Okisio, es la duración de la jornada de trabajo; el denominador, el producto entre los bienes consumidos por el trabajador y la cantidad de trabajo requerida en su producción. El valor puede ir de cero a infinito. Cuanto más alto, más se perjudica el trabajador y se beneficia la empresa, y viceversa. Se llama grado o tasa de *explotación* y puede aumentarse, pues, por tres vías: prolongando la jornada de trabajo (por ejemplo de 8 a 12 horas), reduciendo el consumo de los trabajadores (por ej. desdoblando el salario en una parte fija y una variable), o reduciendo el trabajo necesario en la producción, o sea, aumentando la productividad (por ej. sustituyendo trabajo por máquinas). Si usted encuentra alguna similitud con hechos o personas de la realidad, no es, como aclaraban las antiguas películas, que se deba a una mera coincidencia. Hablando a calzón quitado, vale la frase del Chapulín: estaba todo fríamente calculado.

BANCO DE DATOS

ROLLS ROYCE

La fábrica de autos lujosos para millonarios y la firma Mersey Docks & Harbour –propietaria del puerto de Liverpool– ganaron la licitación para desarrollar y operar la terminal portuaria de la ciudad de San Nicolás. Rolls Royce, a través de su unidad de procesamiento de materiales, Clarke Chapman, y la consultora Portia Management Service, de Mersey Docks, compartirán en partes iguales los compromisos asumidos en el contrato. Siderar, del grupo Rocca, otorgó la operatoria de ese puerto a ese consorcio inglés por un plazo de 12 años. Siderar le pagará aproximadamente 120 millones de pesos (10 millones por año), los cuales incluyen inversiones por 30 millones. Además, la compañía tiene interesados en operar a través del puerto de San Nicolás, por lo que Siderar podría recibir ingresos por los permisos. En el período de concesión, Siderar ahorrará cerca de 20 millones de pesos por delegar la operatoria del puerto. Clarke Chapman suministrará y mejorará el equipamiento y a la vez organizará el esquema financiero del puerto. El emprendimiento conjunto Rolls Royce-Mersey Docks operará además una terminal de importación de mineral de hierro y carbón a granel.

ARISCO

Uno de las principales empresas de alimentos de Brasil invertirá 3 millones de dólares en una plantación de olivos de 400 hectáreas en La Rioja. Esta será la primera etapa del proyecto que tiene Arisco de radicar una fábrica en Chilecito. La compañía brasileña ya realizó inversiones en Mendoza y compró una fábrica de aceites en San Juan, adonde se destinarán las aceitunas producidas en La Rioja para su industrialización y posterior traslado a Brasil.

EKONO

El Grupo IDS, de las familias Deutsch y Steuer, vendió su participación en Supermercados Ekono por 20 millones de dólares. El grupo que desembolsó ese dinero fue el chileno que estaba asociado con IDS en Ekono. El holding de Deutsch y Steuer es propietario de la cadena de tiendas minoristas Tía, de la línea aérea Lapa, del Shopping Center Paseo Alcorta, de la empresa textil INTA y de la citrícola Ayuí. A fines de 1995, IDS se había desprendido de su participación en Supermercados Mayoristas Makro. Esta política de desinversión está motivada en la estrategia que asumió el grupo de concentrar sus esfuerzos en fortalecer Tía. Esta empresa opera 55 locales, con una facturación de 700 millones de pesos y una ganancia neta de 24 millones en 1995.

CONGRESO

En la sede de la Universidad Argentina de la Empresa se desarrollará entre el 23 y el 25 de octubre el X Congreso Nacional de Desarrollo y Capacitación y el I Congreso Nacional de Jóvenes de Desarrollo y Capacitación.